



Oración

Lo que está disponible

En la Enseñanza anterior, dejamos nuestro Estudio en el registro de 1 Juan 3:20-23. Regresamos ahí para poder sacarle más provecho a esos versículos.

1 Juan 3:20-23:

20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. 21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; 22 y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, **porque** guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

En el versículo 22 habla de guardar los mandamientos de Dios, y de hacer y lo que es agradable delante de Él. No hacer un mandamiento es pecado.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

En este versículo, “Su mandamiento” está presentado de manera doble.

Su mandamiento {
Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo
Que nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado

Se refiere a estas dos cláusulas (plural), que son mencionadas como Su mandamiento (singular). Estudiemos la primera parte del “desdoble” porque llama poderosamente nuestra atención que diga: “este es Su mandamiento” y luego diga: “que creamos” y “que nos amemos”. ¿Cuál de las dos cláusulas? ¡Las dos, si queremos recibir lo que pidamos a Dios!

Mucho cuidado y atención porque hablamos de mandamiento en la Era de la Gracia o del Secreto Revelado. Sí, hay mandamientos para nosotros los hijos.

Crear en el nombre de Su Hijo Jesucristo

1 Juan 3: 23:

Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

Es muy importante que entendamos que esto no se refiere a creer en el Señor Jesús como hicimos cuando Dios nos hizo Sus hijos. Esta Epístola está dirigida a personas ya renacidas del espíritu de Dios.

Creer en el nombre de alguien, es una manera de decir en la que el nombre de esa persona se toma para representar la totalidad de quien esa persona es: lo que lo hace notorio, su autoridad, su influencia, aquello que representa y, en el caso de nuestro Señor Jesucristo; el respeto que se le debe permaneciendo en sus palabras.

Juan 14:13 y 14:

13 Y todo lo que pidieréis al Padre **en mi nombre**, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. 14 Si algo pidieréis **en mi nombre**, yo lo haré.

Juan 15:16:

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre **en mi nombre**, él os lo dé.

En esta Enseñanza estamos aprendiendo acerca de la Oración a Dios. Le pedimos a Él cosas en el nombre del Señor Jesucristo.

Juan 16:23 y 24:

En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre **en mi nombre**, os lo dará. 24 Hasta ahora nada habéis pedido **en mi nombre**; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Luego del día de Pentecostés, hay una gran cantidad de registros relacionados con frases como “en el nombre de Jesucristo de Nazaret”, “en el nombre de Jesús” y algunas otras variaciones. Algunos ejemplos son:

Efesios 5:20:

Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en **el nombre de nuestro Señor Jesucristo**.

Filipenses 2:9-11:

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un **nombre** que es sobre todo **nombre**, 10 para que en el **nombre de Jesús** se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Colosenses 3:17:

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en **el nombre del Señor Jesús**, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Cuando en 1 Juan 3:23 dice que creamos en el nombre del Señor; no significa creer que un hombre de nombre Jesús existió. Creer en su nombre es más que simplemente eso. Requiere confianza en lo que representa, y sumisión a su autoridad como el hijo de Dios, el Mesías y a quien Dios hizo Señor y Cristo. Esta es la creencia que se requiere que tengamos, la creencia **en su nombre**, en lo que ese nombre representa.

Juan 1:11-14:

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. 12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen **en su nombre**, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; 13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. 14 Y aquel Verbo fue hecho carne¹, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Cuando uno cree en el nombre de Jesús y **todo lo que significa**, Dios lo hace a uno Su hijo. Cuando dice “a los que creen en su nombre” es como si dijera “a los que creen en la suma de la naturaleza del carácter de nuestro valiente Señor “encapsulado” en su nombre. Creer en el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, es aceptar como verdad la revelación contenida en las Sagradas Escrituras acerca del “dueño” de ese nombre.



Juan 2:23:

Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron **en su nombre**, viendo las señales que hacía.

Juan 3:18:

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído **en el nombre** del unigénito Hijo de Dios.

Juan 20:30 y 31:

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo [que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios], tengáis vida **en su nombre**.

¹ Para saber con precisión y profundidad a qué se refiere esta expresión puede referirse a las Enseñanzas N° 395-399 *¿Qué es el verbo en Juan Capítulo 1? – Partes 1 al 5.*

Estas son las cosas que necesitamos entender cuando el versículo 23 de 1 Juan 3 instruye que, una parte de la razón de recibir cualquier cosa que pidiéremos a Dios, es creer en el nombre del Señor Jesucristo. El siguiente mandamiento es.

1 Juan 3: 23:

Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

Que nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado

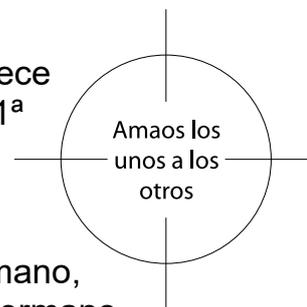
“**C**omo nos lo ha mandado” ▶ Esta cláusula hace referencia al nuevo mandamiento² que Jesús dio a sus discípulos “directos”, y por añadidura, a nosotros también si es que permanecemos verdaderamente en su Palabra³.

Juan 13:34 y 35:

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, ▶ si tuviereis amor los unos con los otros.

▶ Versículo **central** en la vida Cristiana ◀

El mandamiento de amarnos los unos a los otros aparece de una manera insistentemente repetida en la 1ª Epístola de Juan.



1 Juan 2:9-11:

9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. 10 El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. 11 Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

1 Juan 3:10, 14:

10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

² Puede ver la Enseñanza N° 613 *Un mandamiento nuevo os doy*.

³ Juan 8:31.

Aquí muestra que hay dos lados posibles:

- 1) la vida por siempre y
- 2) la muerte.

Esto no significa la muerte literal, es decir la de estar sin vida, ni la de perder la vida sin fin. Muestra el “lado” de vivir según la Palabra, que es el lado de la vida por siempre y el lado de no vivir en santidad. Aunque la persona sea hija de Dios, igualmente puede vivir alejada de la conducta que le bendice a Dios. Muerte sería, falta del fruto que proviene de andar en santidad. Eso sería lo que podríamos llamar una vida espiritualmente sin provecho o improductiva.

1 Juan 4:20 y 21:

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? 21 Y nosotros tenemos **este mandamiento** de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Es vital entender el impacto de este mandamiento, que no es lo que podríamos llamar “un llamamiento general a amar a todo el mundo”, aunque se supone que debemos hacerlo. Es un mandamiento específico a amar especialmente a nuestros hermanos en Cristo.

Gálatas 6:10:

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y **mayormente** a los de la familia de la fe.

Nuestros hermanos son nuestros “prójimos mayormente”.

Gálatas 5:13:

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor **los unos a los otros**.

¿Qué tan “todo” es todo?

Mateo 21:22:

Y **todo** lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.

Marcos 11:24:

Por tanto, os digo que **todo** lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Juan 14:13:

Y **todo** lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Pedir en oración + creer = recibir, todo lo que pidierais orando creed y vos vendrá, pedir al Padre en el nombre del Señor Jesucristo, él lo hará...

Se pueden encontrar algunas otras declaraciones acerca de la oración, parecidas a estas que mencionan la palabra “todo”. Sin embargo, observamos en la Palabra de Dios, que no todas las cosas por las que pedimos, están disponibles. Asimismo, no todas las circunstancias que están asociadas a la oración son conducentes a recibir de Dios⁴. Por tanto, cuando leemos “todo” es un “todo con algunas excepciones”.

¡Esto es muy importante! ▶ Somos instados a orar todo el tiempo, por todas las cosas en todo lugar. Ya habíamos visto este aspecto de la oración; ante la duda o si no estamos seguros de algo, oramos.



Filipenses 4:6:

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

1 Tesalonicenses 5: 17:

Orad sin cesar.

1 Pedro 5:6 y 7:

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; 7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Siempre es sabio orar antes de comenzar algo, durante el período en que ese algo se está desarrollando; y también cuando terminamos ese algo que es cuando agradecemos a Dios por Su imprescindible asistencia misericordiosa en la situación.

Declaraciones como la de Mateo 21:22, Marcos 11:24 y Juan 14:13 que vimos recién, más la de Juan 16:23 que veremos y algunas otras similares pueden resultar confusas si no se las ubica en el contexto de toda la Biblia. Estas declaraciones “grandilocuentes”, en general enfatizan el poder de Dios que se libera con la oración + la creencia, pero en ningún momento significan “todo sin excepción”. En Santiago Capítulo 4 aprendimos que no solamente hay que pedir, sino que también hay que pedir bien.

Juan 16:23:

En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidierais al Padre en mi nombre, os lo dará.

⁴ Por ejemplo: pedir para nuestros deleites o no pedir conforme a la voluntad de Dios.

Estas son declaraciones que quieren llamar nuestra atención resaltando la importancia de orar y creer para recibir. Están dadas de una manera muy directa y definitiva tal que, de no ubicarlo **en el contexto de la Palabra** y de la lógica, pueden producir confusión en el lector apresurado.

Muchas veces nosotros hacemos declaraciones similares. Por ejemplo, le decimos a un amigo: “lo que sea que necesites, llamame a la hora que sea”. En realidad, salvo en caso de urgencia, no estarás expectante de su llamado a la madrugada. Si te llama en un horario normal y te pide que vayas a buscarlo en auto y no tenés auto, no podrás ir. El “lo que sea” que le dijiste a tu amigo, es un “lo que sea” en lo que puedas ayudarlo con tus medios y posibilidades.

La lógica entonces dictaría que “todo cuanto pidieréis” y “todo lo que queréis” es con alguna condición o con algunas excepciones. De hecho, uno puede pedir lo que quiera; pero no todo lo que pida le será otorgado por el Padre o por el Señor Jesucristo. “Todo” o “cualquier cosa” no pueden ser literalidades, están limitadas por ciertos factores que son entendidos en el contexto social, como en nuestro caso de la ayuda ofrecida a un amigo, y de lo que esté disponible, en el contexto de la Biblia. Seguramente Jesús y sus discípulos presentes entenderían esa limitación como también necesitamos entenderla nosotros.

Para recibir “algo”, ese “algo” tiene que estar disponible

Puede haber ocurrido en nuestra vida que hayamos pedido algunas cosas que nunca hemos recibido. Eso nos pasa a todos varias veces en nuestra vida de servicio, así que tiene que haber algo más que no podemos ver a simple vista en los versículos que dicen: “todo”. Hay condiciones para tener oraciones respondidas. Lo que pedimos tiene que estar en línea con la voluntad de Dios.

1 Juan 5:14 y 15:

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna **cosa conforme a su voluntad, él nos oye.**

Observe: “conforme a Su voluntad”. ¿Dónde nos enteramos de la voluntad de Dios? Primeramente, en Su Palabra.

Recuerde que en este contexto de 1 de Juan hay una insistencia por parte de Dios en mostrarnos la importancia del amor entre Sus hijos, la comunión de cada uno con nuestro Señor, con nuestro Padre y entre nosotros también.

La expresión: “Él nos oye” significa que nos oye **pero que además** nos responde dándonos lo que pedimos. Es necesaria esta aclaración porque Dios **siempre oye nuestras oraciones**.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos [Contexto inmediato ► **conforme a Su voluntad**], sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Ya lo hemos dicho, ahora insistimos: Dios **siempre oye**, pero no necesariamente responde siempre con lo que nosotros queremos que responda ni cómo, ni cuando queremos que responda. Aquí, en 1 Juan 5, se juntan ambas cosas: que si se pide algo que está disponible, Dios oye **y responde** ► “sabemos que tenemos **las** peticiones que le hayamos hecho”.

Cuando nuestro Señor estuvo por confrontar el madero de tortura y muerte, tres veces le pidió a Dios si pudiera pasar de él “esa copa”. La respuesta obvia fue “no”. Su oración fue escuchada, solamente que no fue respondida según su angustioso y humanamente lógico pedido.

Mateo 26:39, 42, y 44:

- ① 39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.
- ② 42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.
- ③ 44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras..

Dios **siempre** escucha las oraciones de los Suyos. ¿Cómo no iba a oír la de nuestro Señor en su momento de mayor angustia? Sin embargo, como la redención de la humanidad no era posible sin el derramamiento de la sangre del Cordero perfecto, no pudo ser respondida según el deseo abiertamente expresado de nuestro valiente Señor.

Hebreos 5:7:

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.

Fue oído, pero su oración no pudo ser respondida como él humanamente hubiese esperado, pues no era la voluntad de Dios que el hombre⁵

⁵ Mateo 26:53 y 54.

quedara en un estado de “irredención”. El perfecto Cordero, el redentor de la humanidad tenía que padecer y morir para que Dios otorgara a las personas, en su nombre, vida por siempre.

1 Juan 5:14:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que **si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.**

Este versículo es una declaración. Aquí vemos el propósito y lo que podríamos llamar “el secreto” de recibir cuando pedimos a Dios. Documenta claramente que, si pedimos cualquier cosa conforme o de acuerdo, o en línea, o en sintonía con Su voluntad, tenemos la certeza de que nos escucha y responde ese pedido.

Dios quiere que oremos mucho, en todo lugar, solos y acompañados, con el entendimiento y en lenguas. Dios es un dador maravilloso y generoso. Él quiere que le pidamos cosas, que le expresemos nuestros gozos y nuestras angustias. Nosotros muchas veces ni siquiera le pedimos y otras le pedimos mal.

Santiago 4:2 y 3:

2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. 3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

Dios quiere que le oremos por todas las cosas, lo cual **no necesariamente significa** que nos otorgará todo aquello que le pedimos; pero decimos “todas las cosas” en el sentido de que podemos y debemos orar de esa manera. Dios cuida nuestras vidas, y ninguna cosa acerca de la cual orar es demasiado pequeña ni demasiado grande.

Dios desea que le hagamos conocer nuestras **peticiones**. Necesitamos percatarnos de la invitación permanente que nos hace nuestro querido Padre a pedirle.

Nadie con cordura podría pensar que a Dios le da lo mismo que uno le ore o no. No sería correcto pensar que Su voluntad se hará, ya sea que yo ore o no lo haga. En la oración Dios nos invita a participar en Sus propósitos de bien para la humanidad.

Romanos 12:12:

Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; **constantes en la oración.**

Colosenses 4:2:

Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.

1 Timoteo 2:8:

Quiero, pues, que los hombres **oren en todo lugar**, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

1 Juan 5:14:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

Esta declaración de 1 Juan 5:14; desnuda un poco nuestra actitud. Es fácil para cualquiera de nosotros estar concentrados en nuestra voluntad primero y por encima de la voluntad de Dios. Pero **Dios quiere que veamos y discernamos Su voluntad a través de Su Palabra, y que “oremos para que se haga Su voluntad”**. Fue Juan quien escribió esta porción de Escritura por revelación de Dios. Similarmente escribió en los Evangelios.

Juan 15:7:

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Promesa	Condición
Pedid todo lo que queréis, y os será hecho	Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros

Como permanecemos en Jesús y sus palabras permanecen en nosotros, vamos aprendiendo qué cosas están disponibles para recibir de parte de Dios. Si los creyentes permanecemos en el Señor Jesucristo y su Palabra permanece en nosotros, día tras día, nuestra voluntad llegará a estar más y más alineada con la voluntad de Dios y pediremos según nuestro deseo, que estará más de acuerdo con Su voluntad. Entonces, tendremos oraciones respondidas. Es lógico; nuestros deseos coincidirán más con los de Dios. ¡Qué importante que es estudiar la Palabra de Dios!

Si permanecemos de esta manera, sus palabras serán normativas para nosotros y pediremos lo que sabemos que recibiremos; y si no estamos seguros, oramos a Dios para que nos diga si aquello que le pedimos está disponible o si hay un camino diferente para tener lo que pensamos que necesitamos. Pero orar... ¡Oramos! Es importante tener en cuenta que Dios responde oraciones, no caprichitos de niño con berrinche. La respuesta a nuestras oraciones está garantizada; “no” es una posible respuesta.

Dios ha deseado desde siempre estar en una “sociedad amorosa” con los Suyos, Él quiere que participemos en Sus cosas y que Sus deseos sean los nuestros. Así fue con nuestro Señor cuando le pidió al Padre que quitara “la copa”. Jesucristo permanecía en Dios y Sus Palabras permanecían en él, expresó su humano deseo de ser librado de lo que le

esperaba, pero sometió su voluntad a la de su Padre. Dios desea que seamos colaboradores⁶ de Él, que participemos de Su negocio de bendición.

Definitivamente, Dios desea que colaboremos con Él, lo que significa que llevemos nuestros deseos y proyectos a que estén en línea con los Suyos. Desea que queramos las cosas que Él quiere y desea también que oremos con pasión respecto de ellas.

1 Juan 5:15:

Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos [conforme a Su voluntad], **sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.**

Sabemos que nos concederá esas peticiones, cuando pedimos de acuerdo a Su voluntad. Cuando oramos por lo que Dios promete, tenemos esa confianza, así que pedimos con verdadera fe.

No hay garantía de respuesta de parte de Dios, fuera de orar conforme a Su Palabra. **Atención:** no es nuestra posición respetuosa de hijos, el limitarlo al Padre celestial en Su respuesta a nuestras oraciones, por eso decimos que no hay garantía según este registro, pero es prerrogativa de Dios ir más allá de nuestros pedidos y de nuestro entendimiento⁷.

Efesios 3:20 y 21:

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, 21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

La oración tiene raíces en el entendimiento de la voluntad y promesas de Dios, y busca que esas promesas se hagan realidad en nuestras vidas.

▶ **Ante la duda, oramos** ◀
▶ **Ante una certeza, oramos** ◀
Oramos sin desmayar



Marcos 16:15

⁶ 1 Corintios 3:9 | 2 Corintios 6:1.

⁷ Tomado de: Di Noto, Eduardo. *Orar sin Desmayar*, Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo, Buenos Aires, Argentina, 2010. Pág. 32.

Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida desde la Oficina de Servicio el domingo 6 de febrero de 2022. Para ese entonces nos juntamos desde distintos lugares cercanos a Buenos Aires para tener una reunión “presencial”. Nos hemos reunido de distintos lugares de Buenos Aires, de Rosario y de Olavarría. Agradecemos profundamente a Dios por Su misericordia y constante cuidado.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁸ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁹ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobrelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobrelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

click

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁸ *La Santa Biblia Antigo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁹ Hechos 17:11